

# REMEMBRANZAS EN SU 85° ONOMÁSTICO

JOSÉ LUIS ABANTO ARRELUCEA \*

Desde las páginas de *Fuentes del Congreso* su Director Lic. Luis Oporto Ordóñez, nos permite celebrar y homenajear a la doctora Vicenta Cortés Alonso en su 85º aniversario de vida, la cual ha estado dedicada a su pasión los archivos, y a la formación de archiveros de diversas partes del mundo. Sólo podemos decirle, gracias maestra, colega y amiga; nos diste mucho con amplia generosidad, hoy desde éstas páginas te recordamos como lo seguiremos haciendo, por lo grande de tu obra, por tu vida ejemplar, por desafiarnos a nuevas metas, por animarnos de forma constante y, por tu inagotable preocupación hacia todo lo que nos ocupa profesionalmente, estemos donde estemos. ¡Gracias hoy y siempre Vicenta Cortés Alonso, Archivera de Iberoamérica!

Un 1 de marzo de 1925 nace en la ciudad de Valencia Vicenta Cortés Alonso, exactamente han transcurrido 85 años, los cuales han sido cumplidos por nuestra ilustre colega llenos de salud, para alegría de quienes la conocemos y admiramos en toda Iberoamérica. Traer a la memoria a personajes de la talla de Vicenta Cortés, siempre resulta grato, pero por lo general nos abocamos a resaltar los hechos académicos o profesionales, que en su caso no son pocos, o bien los innumerables aportes bibliográficos que tan fructífera vida ha dejado para la archivística internacional. Sólo en contadas ocasiones preferimos recordar los hechos simples de la vida, a veces por preferir tenerlos como valiosos tesoro para uno mismo y, en otras, por considerar que no son necesariamente adecuados para una publicación. Sobre su dilatada vida profesional e insuperable producción bibliográfica, ya he escrito en profundi-

dad<sup>(1)</sup>, pero hoy como sencillo homenaje deseo recordar y compartir como conocí a Vicenta Cortés Alonso, y las vivencias de uno de los momentos más importantes que pude compartir junto a ella en su querida tierra de Valencia, lugar justamente, donde éste año ha celebrado su 85 onomástico.

Fue durante mi estancia en España entre setiembre del 2003 y noviembre del 2004, como becario de la Agencia Española de Cooperación Internacional, para seguir estudios de maestría en la Universidad Carlos III de Madrid, que pude conocer a la doctora Vicenta Cortés Alonso. Desde mis años de formación como historiador en la universidad y posteriormente al seguir estudios en la Escuela Nacional de Archiveros, me había familiarizado con ella a través de sus libros y artículos; ellos siempre resultaban imprescindibles en todas las bibliografías de nuestros cursos de archivo. Además, entre mis maestros figuraron ex alumnos de los cursos de formación para archiveros que se impartió en Madrid entre 1973 a 1992<sup>(2)</sup>. Posteriormente, ya como docente en diversos cursos de archivística, continué utilizando sus publicaciones, que para mi asombro siempre continuaban en aumento;

\* Master en Archivística por la Universidad Carlos III de Madrid. Consultor en Sistemas de Archivo y Gestión Documental.



es decir, tenía ante mí a una autora que continuaba produciendo y escribiendo sobre todos los temas posibles que la disciplina archivística permite; pero sus trabajos de investigación no sólo se circunscriben a temas archivísticos, sino que se extienden a la historia y la antropología. No hay que olvidar que la doctora Cortés Alonso, además de eminente archivera facultativa es historiadora de profesión, obteniendo su Licenciatura en Filosofía y Letras, Sección de Historia, por la Universidad de Valencia (1948); sus estudios doctorales los inicia en la misma universidad, pero decide concluirlos en la Universidad Central de Madrid (hoy Universidad Complutense de Madrid), donde obtiene el grado de Doctora en Historia (1952), con el calificativo de sobresaliente y premio extraordinario con su Tesis inédita: *"Historia de los indios del sureste de los Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XVIII (1750-1800)"*. 3 vols. Todo ello produjo en mí una admiración académica genuina, y el deseo de no desaprovechar la oportunidad de conocer a tan ilustre autora, que había marcado a generaciones de archiveros en Iberoamérica.

La oportunidad se dio luego de una de las clases impartidas en la maestría por mi maestra, Isabel Seco Campos, archivera del Ayuntamiento de Getafe, quien nos comentó en clase sobre los aportes que Vicenta Cortés Alonso ha dado a la archivística española y Latinoamericana, y en especial a los trabajos que sobre tipología documental desarrollaron los archiveros municipales de la Comunidad de Madrid, quienes siempre tenían en ella a una activa participante y valiosa colaboradora. Fue ella quien me facilitó su teléfono y me animó a visitarla. Fue así que hecha la llamada respectiva quedamos en vernos en su precioso piso de Madrid, lugar entrañable y punto de encuentro para muchos, quizás cientos de archiveros, que visitando Madrid no dejan de hacerle una visita. Definitivamente esta visita, la primera de muchas, marco el inicio de una larga amistad que continúa a pesar de la distancia, y que definió muchos aspectos de mi posterior desarrollo profesional al regreso a Perú. Todo lo que me habían contado sobre ella era verdad y palidecía al verla en persona; era una mujer sencilla y cordial en su trato, no obstante saber lo que ella representa para la archivística española e iberoamericana; se mostraba llena de conocimiento e interés por toda noticia sobre el quehacer de los archivos que le pudiera transmitir, siempre deseosa de saber como estaban aquellos archivos que había visitado en sus diversos viajes, y que era de los archiveros que tan bien conocía y recordaba. La obra que sobre ella pude escribir fue

concebida gracias a su apoyo, ya que se concreto luego de conocerla personalmente; al comentarle mi interés por hacer esta biobibliografía se mostró dispuesta a brindarme todas las facilidades, de otra forma la investigación no habría podido ser tan completa como era mi intención.

Pues bien, la biobibliografía fue concluida incluyendo la selección de fotos inéditas, los primeros días de setiembre del 2004, motivo por el cual pude enviarla con tiempo suficiente como comunicación al evento que organizaba la Asociación de Archiveros Valencianos<sup>(3)</sup>. No podía imaginar que de ello surgiría la posibilidad de compartir un viaje de tres días junto a la doctora Cortés hasta su propia ciudad de Valencia, pero la oportunidad se produjo. A pocas semanas de remitido el trabajo recibí el llamado de los organizadores para invitarme a asistir al congreso, el cual tendría un momento muy significativo, ya que se realizaría una cena de gala en homenaje a la persona y trayectoria de Vicenta Cortés, como ilustre archivera valenciana; motivo por el cual me invitaban a participar, no sólo por el trabajo remitido, sino que al mismo tiempo me solicitaban dar el panegírico en honor a la homenajeada. Acepté más que agradecido. Meses antes, la doctora Cortés Alonso había viajado a Lima, participando por algunos días en diversos eventos y ceremonias, donde fue homenajeada y reconocida por instituciones archivísticas del Perú, en las cuales me había sido imposible estar; no obstante a ello, ahora se me brindaba el privilegio de dar el panegírico en su honor y en su propia tierra.

El miércoles 29 de septiembre (2004) a las 09.00 de la mañana partíamos de la estación de Atocha en Madrid, viajamos por tren en el Alaris, por aquel entonces el Ave Madrid-Valencia aún estaba en obras, pero la rapidez de las líneas de Renfe hacían del viaje en tren siempre una grata experiencia. Durante el viaje, la doctora Vicenta Cortés no sólo me comentaba sobre su reciente viaje a Perú, sino que a la vista de los hermosos paisajes de la campiña castellano-manchega y de pequeñas ciudades, le permitían que como buena historiadora que es, fuera recorriendo con fina maestría, hechos y sucesos de la historia de España acontecidos en aquellas tierras. Cuando menos nos dimos cuenta, ya podíamos apreciar la belleza de la campiña valenciana, conocida por su gran actividad agrícola en el cultivo de arroz, hortalizas y cítricos, que se exportan a través del puerto valenciano. Promediando las 12.30 P.M. ingresábamos en la *Estación del Norte*, que fue terminada de construir en 1921, la estación mantenía su encanto de época no



obstante la modernidad de sus instalaciones. Siendo buena hora para el almuerzo, la doctora Cortés aconsejó disponernos a ello antes de dirigirnos al lugar de nuestro hospedaje donde pasaríamos la noche antes de seguir camino a Onda, provincia de Castellón, en donde se realizaría el congreso. Esa tarde disfrutamos de una deliciosa “paella valenciana”, plato de la gastronomía española infaltable en las reuniones de amigos y de inmediato nos dirigimos a dejar las maletas en casa de una atenta amiga suya, quien nos hospedaría aquella noche.

La doctora Vicenta Cortés siempre metódica y organizada, tenía todo preparado desde antes de nuestra salida de Madrid; me sentía abrumado por la atención que ponía en compartir conmigo, no sólo sus conocimientos en largas horas de atenta charla, en temas que iban desde la archivística, la historia de los archivos, la historia española y valenciana, pasando por la reciente situación política española; sino que ahora me proponía hacer un rápido recorrido, por los principales lugares de la ciudad de Valencia<sup>(4)</sup>. Vicenta Cortés Alonso vivió en Valencia hasta los 28 años aproximadamente, y un año más tarde traslada su domicilio a Madrid, sin dejar por ello a través de los años de pasar siempre algunas temporadas en su ciudad. No podía estar en mejores manos para conocer y visitar lo mejor de Valencia. El clima nos acompañaba ya que en España durante los meses de verano, el día dura varias horas más, con lo cual teníamos tiempo más que suficiente para recorrer la ciudad. Disfrutamos de una rápida visita revitalizadora por el *Paseo Marítimo*, la caminata por la playa para quienes viven en Madrid resulta de obligatorio cumplimiento; el litoral valenciano bañado por las verdes aguas del Mar Mediterráneo, resultaba brillante e intenso aquella tarde. Regresamos al centro de la ciudad en autobús, y avanzamos por calles, plazas y parques cercanos al casco antiguo que conservan la riqueza monumental de una ciudad que hunde sus raíces fundacionales en la época del imperio romano siendo por lo tanto una de las ciudades más antiguas de España<sup>(5)</sup>. Llegamos al *Palacio de la Lonja y el Consulado del Mar*<sup>(6)</sup>, uno de los edificios más representativos de Valencia, y que en palabras de Vicenta no podía dejar de ver; éste edificio de la arquitectura gótica civil, es uno de los más famosos en Europa, al ingresar en el uno queda impresionado por la belleza del “Salón Columnario”, dividido en tres naves longitudinales y cinco transversales, en función de sus ocho decoradas columnas que soportan las bóvedas, sus dimensiones le proyectan una monumentalidad única. Saliendo y justo frente a

la Lonja pasamos por la *Iglesia de los Santos Juanes*, que fuera construida encima de una antigua mezquita en 1240, iglesia que originariamente nace con un estilo gótico, y que producto de las diversas remodelaciones quedará definitivamente con el estilo barroco que la caracteriza. De allí continuamos camino por estrechas callecitas, hasta llegar a un mercadillo o plaza que no suele aparecer de común en las guías turísticas, y que sin tener la prestancia del *Mercado Central* que vimos por fuera antes, para Vicenta Cortés resultaba muy atractivo, según me comentaba por su particular forma redonda, también le llaman *Plaza Redonda*. Al centro de esta se aprecia una farola dentro de una fuente de agua construida en piedra, y en la parte circular se ubican dos filas de tiendas, unas con cara hacia adentro y otras hacia el exterior; allí no pude evitar tomarle una de las muchas fotografías que guardo con especial cuidado en mi archivo particular. Luego de visitarla al completo pude darle toda la razón a la doctora Cortés, es un mercadillo digno de ser visitado.

Prosiguiendo con la brillante lección de historia y arquitectura valenciana que la doctora Cortés me prodigaba, nos dirigimos camino de la Catedral, que resalta por sus características únicas; esta catedral en particular era un conjunto catedralicio asentado sobre un templo romano, mezquita después y con la reconquista española finalmente templo cristiano, cuyo origen se remonta al siglo XIII; de este conjunto lo que más resalta es el famoso “Miguelete”, torre-campanario de la Catedral, de base octogonal, de estilo gótico-valenciano. Constituye todo un emblema para la ciudad de Valencia. Además, en una de sus puertas, la de los Apóstoles para ser más exactos, que da hacia la *Plaza de la Virgen*, cuando suenan las doce campanadas del mediodía, se reúnen cada jueves el *Tribunal de las Aguas de la Vega* de Valencia. Este tribunal es una de las instituciones europeas más antiguas con más de mil años de existencia ininterrumpida como me explica Vicenta con lujo de detalles<sup>(7)</sup>. Haciendo un necesario descanso en la Plaza de la Virgen, la atravesamos para apreciar por su parte exterior el bello palacio que alberga a la sede del gobierno valenciano, el *Palacio de la Generalitat Valenciana*<sup>(8)</sup>. Doblando en la esquina del Palacio, tomamos la cuesta de la calle Serranos, que conforme avanzábamos, dejaba ante mis ojos una de las que fueran entradas monumentales de la antigua Valencia amurallada, la llamada *Puerta o Torres de Serranos*<sup>(9)</sup> (Torres dels Serrans en valenciano); es una de las doce puertas que custodiaban la antigua muralla de la ciudad de Valencia. Fue construida en el siglo XIV y tiene planta pentagonal que le da una monumentalidad



imponente; formaba parte del sistema defensivo de la ciudad, y hoy constituye un magnífico exponente de la arquitectura gótica valenciana. Cuando llegamos aquí ya era avanzada la noche, con lo cual iba siendo hora de retornar para descansar y viajar a Onda al día siguiente muy temprano.

El jueves 30 muy temprano, sin tener aún la luz del sol por compañía, partíamos con rumbo a Onda (Castellón), lugar donde se celebraría el evento. Durante el viaje la doctora Cortés me comentaba lo complicado que era años atrás realizar eventos en ciudades distantes por la falta de buenas vías de comunicación, lo cual había cambiado notablemente en España, la cual cuenta ahora con una de las mejores infraestructuras de comunicaciones en Europa, por ello no obstante los 65 Km. que separaban Valencia de Onda, llegamos con tiempo más que suficiente para el inicio de las Jornadas. Fuimos recibidos por integrantes de la directiva de la Asociación de Archiveros Valencianos (en adelante AAV), y muy especialmente atendidos durante los dos días que allí estaríamos por María Irene Manclus Cuñat, Directora del Archivo de la Universidad de Valencia y miembro de la directiva de la AAV. Entre los expositores se encontraban reconocidos archiveros de diversas comunidades autónomas, entre ellos dos de mis maestros del master de archivística; los doctores Ramón Alberch i Fugueras (Generalitat de Cataluña) y Luis Martínez García (Comunidad de Castilla-La Mancha). Luego del acto inaugural, se dio inicio a las III Jornadas de la AAV, bajo el tema central “Archivos y Nacionalismos”, con la conferencia de Mariona Corominas i Noguera, del Archivo del Parlamento de Cataluña, con el tema “Archiveros sin Fronteras”. Luego de ello se había programado una visita guiada al *Castillo y Museo Arqueológico* de Onda, y hacia allí nos dirigimos todos los participantes, caminando desde el auditorio de la Casa de la Cultura en donde se realizaban las Jornadas.

Fue muy ameno recorrer aquella ciudad pequeña en comparación a otras que ya había visitado, pero que albergaba una gran historia que se remontaba al s. X a.C., como asentamiento prehistórico de la Cultura del Bronce Final, y sede de un poblado perteneciente a la Cultura Ibérica hacia el s. VI-III a.C. La doctora Cortés escuchaba con atención la explicación que la guía nos brindaba conforme avanzábamos, llegando en primer lugar a la *Plaza de la Constitución*, donde se ubica como en casi todas las ciudades españolas la sede del Ayuntamiento (Municipalidad); de allí nos adentramos en el casco antiguo de Onda<sup>(10)</sup>, empezando por la *Plaza*

*del Almudín*, que sirvió de mercado desde antes de 1418 hasta el siglo XIX, destaca en ella sus porches de sillería que aún se conservan y que pertenecen al período gótico. Avanzamos hasta la *Iglesia de la Sangre*, edificada en la segunda mitad del siglo XIII por los famosos Caballeros Templarios; caminando por angostas y empinadas calles, seguimos hasta la *Plaza de San Cristóbal*, desde donde pudimos apreciar las azulinas cúpulas de la *Iglesia de la Asunción* construida en 1727 sobre una anterior; a pocos metros se encontraban la *Font del Sabater*, muro donde se aprecia dos rostros hermosamente labrados en mármol negro, de cuyas bocas brota agua fresca. Doblando la cuesta nos encontramos con la *Plaza de la Sinagoga*, la cual nos encaminaba a nuestro destino el *Castillo de Onda*, el cual ubicado en la parte más alta de la ciudad es el monumento vigía de la ciudad. Fue fortaleza musulmana de finales del siglo X, el castillo ha sido reconstruido en numerosas ocasiones, por lo cual ha sufrido alteraciones en la distribución original de sus espacios; en los edificios más modernos construidos a comienzos de siglo y destinados a la Iglesia y la Escuela, es donde se ubica el Museo de Historia Local, aquí pudimos apreciar un importante conjunto de yeserías musulmanas, únicos en la Comunidad Valenciana. Terminada la visita al Castillo descendimos nuevamente hacia la ciudad, pasando por el *Portal de Sant Pere*, situado en el lado norte de la antigua muralla que rodeaba la villa, destaca sobre el arco labrado en piedra un escudo tallado con barras y corona real, y una pequeña inscripción señala el año de construcción: 1578.

La jornada de la tarde se inició con la participación de Luis Martínez García, Director Gerente del Archivo de Castilla-La Mancha, con el tema “La génesis de los archivos nacionales”, mostrando un detallado y sucinto recorrido por la historia de los principales archivos nacionales de las autonomías españolas, con énfasis en el de la Comunidad de Castilla-La Mancha cuyo moderno local estaba en plena construcción; y para cerrar magistralmente la sesión de la tarde Ramón Alberch i Fugueras, Subdirector General de Archivos de la Generalitat de Cataluña, disertó sobre el tema “Política nacional de archivos: la respuesta Catalana”, tema que propició el debate e intercambio de ideas sobre este modélico plan de política de archivos que se venía implementando en el espacio autonómico catalán. La participación de la doctora Vicenta Cortés resultaba siempre importante; en ésta ronda de preguntas particularmente su intervención motivó el intercambio de ideas, trayendo a comparación las actuaciones que en



materia de política de archivos y planificación de archivos, se implementaba desde los años en que como Inspectora General de Archivos de España<sup>(11)</sup>, le correspondía planificar y velar por su adecuada ejecución, sin contar con los avances que las tecnologías de la información y las comunicaciones ofrecen el día de hoy. Quienes fueron alumnos de Vicenta Cortés en los Cursos de Organización y Administración de Archivos Históricos de Madrid, la recuerdan justamente y con gran admiración por el curso que ella daba de “Planificación de Archivos”, y por haber sido ella quien incorporó por vez primera la informática aplicada como curso para los archiveros.

Tras un breve receso se prosiguió con la mención de las comunicaciones recibidas en las Jornadas, entre las cuales se encontraba el trabajo que había remitido sobre la biobibliografía de Vicenta Cortés; el mismo que por la magnitud del trabajo, se había decidido publicar por separado<sup>(12)</sup> de las actas de las Jornadas, las cuales como en eventos anteriores serían distribuidas en formato electrónico (CD). Esta noticia alegró a la doctora Cortés tanto como a mí, y a la salida recomendó a Irene Manclus que se viera la forma, una vez impreso el trabajo, de hacerlo llegar a los archivos y bibliotecas de Latinoamérica lo cual en su momento se cumplió según su consejo.

La hora avanzaba y apenas nos daba tiempo de ir al Hotel y registrarnos, ese día habíamos llegado directamente a la Casa de la Cultura de Onda. La AAV había reservado habitaciones para los expositores e invitados en el Hotel Onda (actualmente se llama Hotel Express By Holiday Inn Onda). Había que alistarse para la cena de gala de la noche donde se otorgaría por primera vez el Premio de la Asociación de Archiveros Valencianos. El salón de recepciones preparado para la cena de honor era espacioso, y las mesas adecuadamente preparadas para cada uno de los participantes, estaban bellamente decoradas con flores. La directiva de la AAV entrante y saliente, así como las dignas autoridades del ayuntamiento de Onda entre los que se encontraba el Alcalde, se encontraban presentes en la mesa de honor, en la cual fue invitada la doctora Cortés a tomar su asiento. A la hora programada se dio inicio con las palabras iniciales de las autoridades de la AAV, para posteriormente invitarme a dar el panegírico en honor de la homenajead. Fue

grande la sorpresa de Vicenta Cortés al ver que me habían encomendado pronunciar el panegírico en su honor, la sorpresa había surtido efecto; junto con Irene Manclus habíamos mantenido esto en reserva absoluta. La doctora Cortés estaba en su tierra, entre los suyos, y ahora un archivero peruano, país al que ella tanto ama y que años atrás la había condecorado<sup>(13)</sup>, era quien pronunciaría el discurso principal en su honor.

Fue un honor estar aquella noche tan especial y describir sucintamente ante la digna concurrencia, quien era la doctora Vicenta Cortés Alonso, archivera, historiadora, antropóloga, maestra de generaciones de archiveros de uno y otro lado del Atlántico; con tesón y esfuerzo había hecho de los archivos su bandera de batalla. Su presencia había trascendido los linderos de España para constituirse en la archivera de Iberoamérica; reconocíamos en ella no sólo a la profesional, la académica, la escritora, sino por sobre todo a la amiga que con sencillez y afecto motivaba y desafiaba a vencer los obstáculos de una profesión en ocasiones poco reconocida, pero imprescindible para la sociedad y la conservación de la memoria documental de las naciones. Su vida era el ejemplo de que el trabajo bien hecho daba sus frutos. Su incomparable producción bibliográfica registrada en 508 entradas, registradas por aquel entonces en la obra presentada a la AAV, era el testimonio de incontables horas de trabajo, sacando tiempo al tiempo, y cumpliendo con el ejemplo la frase por todos conocida y quizás preferida de Vicenta Cortés: “lo que no está escrito, no existe”. De allí que ella siempre animara a todos los archiveros a escribir sobre sus trabajos, a compartir las experiencias, a dar, siempre a dar, como ella lo hacía con todo aquel que llegara a ella por un consejo. La generosidad de la doctora Vicenta Cortés Alonso es conocida y reconocida por todos quienes tenemos el honor de tratarla personalmente.

La figura de Vicenta Cortés Alonso en el plano internacional se ubica entre los más destacados archiveros, como Theodore R. Schellenberg (Estados Unidos), Elio Lodolini (Italia), Michel Duchein (Francia), entre otros. Estoy seguro que cuando se haga la Historia de la Archivística en Latinoamérica, ella tendrá un merecido lugar de honor en sus páginas, figurando entre los



constructores de la archivística en éstas tierras, junto a figuras de la talla de Aurelio Tanodi (Argentina), Gunnar Mendoza (Bolivia), Luz Alba Chacón de Umaña (Costa Rica) y Guillermo Durand Flórez (Perú).

Quizás no describir la sensación que aquella noche sentí, al poder expresar lo que cientos desearían hacer hacia la persona de Vicenta Cortés Alonso, pero al verla aquella noche sabía que estaba feliz, se la veía emocionada; el trabajo no había sido en vano, los esfuerzos de años eran ahora recompensados, y sobre todo Latinoamérica y España, aquella noche, se daban la mano para homenajearla y reconocerla, y lo mejor de todo en su valencia querida. Estoy seguro que de todos los homenajes recibidos, el de aquella noche lo guarda con especial agrado por el significado que tuvo. Sigo creyendo que todo homenaje a la doctora Vicenta Cortés es poco, para quien tanto ha dado por los archivos y los archiveros.

Acto seguido al discurso, las autoridades de la AAV procedieron a la entrega del premio de honor de la asociación, finalizando aquella ceremonia con la cena de gala en su honor. La noche había caído y era hora de regresar al hotel, nos quedaba aún el último día de las Jornadas. Pero ese 30 de setiembre del 2004 quedará grabado para siempre en la mente de quienes pudimos estar presentes.

Al día siguiente 1 de octubre amanecimos con un sol radiante, el verano aún acompañaba con intenso calor; en el primer piso del hotel ya estaba la doctora Cortés con algunos de los asistentes y expositores que allí también se hospedaban. De allí nos dirigimos a la Casa de la Cultura para la primera sesión de la mañana, la inició Francisco Javier de Borja Aguinagalde, Director de IRARGI. Centro de Patrimonio Documental de Euskadi, con el tema “El largo camino para la creación del Archivo Nacional de Euskadi”, su ponencia recorría las vicisitudes que aún transitaba Euskadi hacia la creación del Archivo Nacional del País Vasco (Euskadi en idioma vasco); gran parte de la ponencia se centraba en el plan de archivos que habían trabajado recientemente<sup>(14)</sup>. Luego la doctora Cortés me presentó a Borja Aguinagalde, tenía un especial aprecio por el, a quien conocía desde sus inicios como archivero. La siguiente ponencia fue de Juan Galiana

Chacón, del Archivo de la Biblioteca Valenciana, con la ponencia “Una institución deseable: El Archivo Valenciano”. La sesión de la tarde se inició con Rosana de Andrés Díaz, Responsable del Archivo General del Ministerio del Interior, y su tema sobre “El Consejo Internacional de Archivos”. Finalizaron las ponencias con la Mesa redonda sobre “Archivos de concentración en la España de la descentralización”, con la participación de Francisco Sanchís Moreno, de la AAV, como moderador; Henry Ettinghausen, Universidad de Southampton; y Jesús Huguet, de la Consejería Valenciana de Cultura como panelistas. Clausuradas las Jornadas, nos dirigimos al hotel a fin de recoger nuestras cosas y retornar a Valencia.

El regreso lo hicimos junto a Irene Manclus quien nos trasladó hasta Valencia, nos acompañaba desde el primer día del evento la amiga de la doctora Vicenta Cortés, que tan gentilmente nos había hospedado en su casa, donde pasaríamos nuevamente la noche para salir al día siguiente de regreso a Madrid. Por el camino íbamos conversando sobre los ejemplares que Irene nos obsequió aquella mañana del periódico local de Onda, donde había una nota con fotografía incluida; aparecíamos en primer plano parte de los asistentes a las Jornadas; también tratamos sobre los detalles de la publicación del trabajo sobre la biobibliografía de Vicenta Cortés que había presentado, la cual sería publicada por la AAV. La doctora Cortés aprovecho en recordar su sugerencia a Irene Manclus, sobre el envío de ejemplares a las bibliotecas y archivos de Iberoamérica. Recordó también que los libros ya publicados por la AAV, así como los materiales de la primera, segunda y tercera Jornadas de la AAV, deberían ser enviados a la Escuela Nacional de Archiveros en Lima. Era característica que pude apreciar varias veces en la doctora Vicenta Cortés, el animar y propiciar que las entidades archivísticas españolas enviaran sus publicaciones a la Escuela Nacional de Archiveros del Archivo General de la Nación de Perú, institución de formación de archiveros por la cual mantiene un especial aprecio; tal es así que parte de su valiosa biblioteca personal fue donada a dicho centro de formación de archiveros, donde se conserva como especial tesoro en la biblioteca de la Escuela Nacional de Archiveros<sup>(15)</sup>.



El sábado 2 promediando las 11.20 de la mañana, luego de un reparador descanso, partíamos de regreso a Madrid, igualmente en tren desde la Estación del Norte, no sin antes dar un último y pequeño recorrido por la zona más céntrica de Valencia, y más inmediata a la estación del tren. No podíamos regresar sin algunos dulces y recuerdos típicos valencianos como era natural. La bella Plaza del Ayuntamiento ubicada casi al frente de la estación, avanzando por la avenida De Sotelo, así como la monumental Plaza de Toros, debían ser los objetivos nuevamente de nuestra cámara. Una vez instalados en el tren nos

aprestamos a disfrutar de la pequeña merienda, para finalmente dormir casi todo el trayecto de regreso. Desde la estación de Atocha (Madrid), al domicilio de la doctora Cortés en la calle Francisco Silvela, el trayecto es relativamente corto, al despedirme en el recibo del edificio en que se ubica su departamento, no pude sino agradecer por aquellos días que me permitieron conocerla aún más, y por todo lo que aprendí de Valencia y su historia; todo ello lo debo a que pude compartir un momento tan especial en la vida de Vicenta Cortés Alonso, valenciana universal.

## Notas:

1. ABANTO ARRELUCEA, José Luis. *Una vida dedicada a los archivos: Biobibliografía de Vicenta Cortés Alonso*. Valencia: Asociación de Archiveros Valencianos, 2006. 120 pp.
2. Una de las actividades con mayor proyección para los países iberoamericanos fueron los cursos de Organización y Administración de Archivos Históricos de Madrid, de cuyo programa Vicenta Cortés Alonso (en adelante VCA) fue la coordinadora general. Puede verse una breve historia de los cursos en: CORTÉS ALONSO, Vicenta. *Diez años de cooperación archivística iberoamericana. Curso sobre Organización y Administración de Archivos de Madrid*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Organización de los Estados Americanos, 1985.
3. "III Jornadas de Archiveros Valencianos: Archivos y Nacionalismo". Asociación de Archiveros Valencianos, Ayuntamiento de Onda, Onda (Castellón). Evento celebrado los días 30 de septiembre y 01 de Octubre 2004.
4. La doctora Vicenta Cortés Alonso ha dedicado varias de sus investigaciones a develar diversos momentos y hechos de la historia valenciana en relación con otra de sus pasiones, el estudio de la esclavitud negra, sólo citaremos algunos trabajos: *La esclavitud en Valencia durante el reinado de los Reyes Católicos (1479-1515)*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 1964, 546 pp; "La conquista de las Islas Canarias a través de las ventas de esclavos en Valencia". En: *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1 (1955), pp. 479-548; "Esclavos de Indias en Valencia". En: *Studium*, 4-5 (1958), pp. 45-48; "Procedencia de los esclavos negros en Valencia (1482-1516)". En: *Revista española de antropología americana*, 7 (1972), pp. 123-152; "Los pasajes de esclavos en Valencia en tiempo de Alfonso V". En: *Anuario de Estudios Medievales*, 10 (1980), pp. 791-819.
5. El historiador Tito Livio transmite la historia de la fundación de la ciudad de Valencia en su Historia natural, y la placa conmemorativa de la fundación, que se encuentra actualmente en el suelo de la plaza de la Virgen, afirma que: "En el año 616 desde la fundación de la ciudad, en el 138 a. C., el cónsul Junio Bruto concedió en Hispania, a los que habían luchado en tiempo de Viriato, campos y una ciudad llamada Valentia...".
6. Este monumento tiene la distinción de Monumento Histórico Artístico de carácter nacional desde el 4 de junio de 1931 y, declarada por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad el 7 de diciembre de 1996.
7. Los investigadores estiman que tuvo su origen y fundación hacia el año 960, bajo el reinado del Califa de Córdoba Abderramán III el Grande. El Rey don Jaime I, por el Fuero confirma los usos y costumbres que en el riego tenían los sarracenos. Posteriormente los reyes Pedro III, Jaime II, Pedro IV, Fernando el Católico, el Emperador Carlos V, su hijo Felipe II, así como posteriormente los monarcas de la Casa



- de Borbón, fueron otorgando privilegios a las acequias y sus comunidades y confirmando su régimen administrativo de las aguas, que así ha llegado intacto hasta nuestros días.
8. Palacio del siglo XV, de estilo gótico civil valenciano. Con posterioridad se incorporaron otros estilos. Ha sido la sede de Las Cortés del Reino de Valencia en 1421, actualmente es la sede de la Presidencia de la Generalitat Valenciana.
  9. Es Monumento Histórico Artístico Nacional, siendo utilizado como arco de triunfo en acontecimientos festivos y solemnes, como en la *crida* de las Fiestas de las Fallas, donde la fallera mayor a finales de febrero hace el típico llamado a los valencianos para dar inicio a las fallas.
  10. El casco antiguo de la ciudad fue declarado en 1967 Conjunto Histórico-Artístico y Bien de Interés Cultural. Esta conformado por numerosas callejuelas y placitas, que aún mantienen sus carácter medieval. Una de las características de la ciudad de muy antiguo es la confección de bellos azulejos y cerámicos de gran belleza, los cuales adornan diversos rincones de sus calles y retablos cerámicos dedicados a santos que dan nombre a calles y plazas.
  11. Ocupó la Inspección General de Archivo de España, el más alto cargo en el ámbito de archivos entre 1973 a 1984. Fue la última inspectora general tras la desaparición del cargo. La amplitud del trabajo desplegado en esos años puede verse en: "Los archivos dependientes de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas en 1973". En: *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 23, 135-136 (1974), pp. 16-22; "Los archivos dependientes de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural en 1974". En: *Boletín de Archivos*, 1 (1978), pp. 115-132; "Los archivos dependientes de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural en 1975". En: *Boletín de Archivos*, 1 (1978), pp. 132-145; "Los archivos dependientes de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural en 1976". En: *Boletín de Archivos*, 2 (1978), pp. 243-261; "Los archivos dependientes de la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos. Año 1977". En: *Boletín de Archivos*, 3 (1978), pp. 387-402; "Los archivos dependientes de la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos. Año 1978". En: *Boletín de Archivos*, 4-6 (1979), pp. 97-109; "Los archivos dependientes de la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos (año 1979)". En: *Boletín de Archivos*, 8 (1980), pp. 197-214.
  12. La publicación *Una vida dedicada a los archivos: Biobibliografía de Vicenta Cortés Alonso*. Valencia: Asociación de Archiveros Valencianos, 2006. 120 pp., vio la luz casi dos años más tarde, siendo presentada con Prologo de Julia María Rodríguez Barredo, Presidenta de ANABAD, el miércoles 22 de noviembre del 2006, durante las IV Jornadas de la Asociación de Archiveros Valencianos.
  13. En 1980 en la sede de la Embajada del Perú en Madrid, la doctora Vicenta Cortés Alonso recibe de manos del Embajador de Perú en España, la Condecoración de la Orden "Al mérito por servicios distinguidos" en el grado de Caballero del Perú.
  14. El Plan de Archivos puede ser consultado en: [http://www.kultura.ejgv.euskadi.net/r46-5773/es/contenidos/informacion/pv\\_archivos/es\\_6607/adjuntos/archivos\\_c.pdf](http://www.kultura.ejgv.euskadi.net/r46-5773/es/contenidos/informacion/pv_archivos/es_6607/adjuntos/archivos_c.pdf) [Consultado: 30.03.10]. Es el texto de referencia para el desarrollo de la política de archivos en el País Vasco.
  15. El año 2005, tras nuestro regreso a Perú y ocupando la Dirección Nacional de Archivo Histórico del Archivo General de la Nación, gestionamos con el apoyo de la Embajada de España en Lima, el traslado de los ejemplares de la biblioteca personal de Vicenta Cortés. El Embajador de España en el Perú, por aquel entonces, Dr. Julio Albi de la Cuesta, dispuso la rápida entrega de tan valioso donativo a la Escuela Nacional de Archiveros tal como era el deseo de su benefactora.